

ENCARNACIÓN GIL MESEGUER, 1987: *Los relieves meridionales. Estudio geográfico de los relieves litorales comprendidos entre la desembocadura del río Almanzora (Almería) y la rambla de las Moreras (Murcia)*. Murcia. Departamento de Geografía Física, Humana y Análisis Regional 254 p.

Esta obra que acaba de publicarse es el resultado de un largo proceso de investigación llevado a cabo por su autora para alcanzar el grado de Doctor. La tesis se defendió en la Universidad de Murcia, donde presta sus servicios como profesora de Geografía, obteniendo con posterioridad, enero de este año, la concesión del premio extraordinario de doctorado.

Es usual que la publicación de una tesis doctoral significa un grave dilema para su autor, ya que difícilmente puede darse a la imprenta el texto completo de la investigación realizada, por condicionantes materiales diversos y porque el público, en general, a quien puede interesar el libro en el mercado, quizá, no sienta la misma atención por todos y cada uno de los aspectos que integran dicha investigación. Eso exige reelaborar profundamente la tesis y, con alguna frecuencia, el resultado final, poco se parece al principio. No es éste el caso de la profesora Gil Meseguer, ya que ha sabido encauzar adecuadamente su tarea; el resultado alcanzado, sin perder lo más mínimo su rigor y buen hacer universitario, adquiere un grado de adecuación para el gran público satisfactorio. Sin duda contribuye a ello la inclusión en el libro de numerosas figuras (un total de 94) que, acertadamente distribuidas, nos muestran los diversos gráficos y, sobre todo, los aspectos espaciales, en sus correspondientes mapas, analizados en la obra. Se cumple aquí lo que señalaba Sauer sobre la esencialidad de la cartografía en el quehacer del geógrafo.

El título es por sí sólo explícito; delimita con precisión el territorio objeto de estudio. Vemos que se trata de un amplio espacio de 1.300 km cuadrados, pertenecientes, en su mayor parte, a la Región de Murcia, si bien por el sur penetra en la vecina provincia de Almería. Por su distancia a los centros vitales de la región, así como por las dificultades orográficas y de acceso, es una de las áreas menos conocidas y estudiadas de Murcia. Es preciso señalar en ese sentido que, dentro de la actividad

geográfica, ciñéndonos en exclusiva al ámbito universitario, su ya larga tradición y fecundidad desde la creación de la cátedra que ocupó inicialmente Don Juan Vila Valenti, han sido numerosos los estudios e investigaciones realizados sobre el territorio regional. La profesora Gil Meseguer llena uno de los vacíos existentes con este trabajo.

A diferencia de las investigaciones regionales clásicas, la autora se centra «en el estudio del medio físico de un espacio regional, que se ofrece al hombre para su aprovechamiento». Lejos de cualquier tentación determinista, es el medio natural el que ofrece unos recursos y unas limitaciones que significan para el hombre diversas probabilidades, las cuales, mediante un enfoque técnico y político puede aprovechar, en primera instancia, en el espacio regional, según escribía en 1957 Manuel de Teran. El análisis que se hace de ese medio físico es exhaustivo, metódico, riguroso. Me parece sugestivo y acertado el proceder de la autora, de escoger las aguas de escorrentía como agente modelador principal, siguiendo la red de drenaje como hilo conductor para la descripción del territorio. A su vez, junto con la morfometría, la ha utilizado casi exclusivamente con una finalidad descriptiva.

En el libro se alcanza una atinada descripción del espacio estudiado; además, gracias al abundante aparato gráfico, es posible contemplar el territorio, al mismo tiempo que se van leyendo las páginas del libro. Este aspecto descriptivo es, sin duda, una de las aportaciones fundamentales de la obra.

Su estructuración se hace en cuatro capítulos de desigual extensión. El primero, el más amplio, ocupa poco más de cien páginas. Se dedica al estudio de las condiciones geomorfológicas determinadas por la escorrentía, así como a la morfometría de la red de drenaje. De forma ordenada se van analizando sucesivamente cada una de las ramblas que jalonan el territorio desde la parte Nor-Oriental a la Sur-Occidental: tal se hace con las ramblas de las Moreras, Villalta, Pastrana, Ramonete, el sector de Cabo Cope, el de Aguilas, la Rambla del Cañarete, la de los Arejos, el área de Terreros, las de la Sierra de Almagrera y los relieves externos de la Sierra de Almenara. En todas se procede a estudiar la jerarquización de la red de drenaje, para lo que se confeccionan numerosas figuras de cada una, con delimitación de las cuencas, perfiles longitudinales y red de drenaje, según varios criterios de jerarquización (Horton y Strahler).

Del estudio detenido de ellas se extraen una conclusiones, expuestas al final de la obra, entre las que se indica cómo «la menor agresividad de estas ramblas (se refiere a las primeras, de la Rambla de las

Moreras a Cabo Cope), respecto a otras inmediatas del territorio, puede estar en relación con el carácter emersivo que parece darse en su litoral y la fosilización del perfil longitudinal de algunos de estos cauces, debido al fuerte conglomerado que recubre el fondo del mismo. El carácter emersivo del territorio se desprende de comprobar en la desembocadura de la rambla de Villalta, la playa fósil eutirreniense que se encuentra adosada lateralmente al escarpe de un glacis cuaternario rubefactado y con costra caliza». «La subida del nivel marino, que destruyó las partes bajas de estas formas de acumulación (glacis y terrazas aluviales), formadas de acuerdo con un nivel marino más bajo, tuvo un origen glacioeustático, como indica la fauna cálida en la playa fósil». Resulta concluyente en ese sentido, lo que señala la autora de que «el dispositivo en escarpe permite afirmar que los litorales correspondientes a los niveles continentales mutilados, estaban dispuestos a una altitud más baja que el nivel del mar actual, al menos mientras se depositaban parte de los niveles de acumulación».

Continúa diciendo la profesora Gil Meseguer que «todas estas ramblas tienen en común que la pendiente del cauce del tramo final es inferior a la inclinación de la plataforma continental», por lo que «el drenaje es el propio de un territorio cuyo nivel de base general estuviera muy por delante de la línea de costa actual», cuentan, además, con una capacidad de evacuación muy superior a los caudales que puedan aportar en una situación climática extrema.

En la depresión neógena, denominada de Cope, los elementos de su red de drenaje «presentan características similares a las anteriores en cuanto a litología, formas y funcionalidad», son cursos paralelos, con dirección Nor-Oeste Sur-Este que llegan al Mediterráneo cortando unas superficies tabulares correspondientes a «relieves formados en las margas neógenas sobremontadas por el conglomerado pliocuaternario con buzamiento hacia el mar».

Por último, en el sur del espacio estudiado «se puede hablar de una gran cuenca de sedimentación neógena, comprendida entre la divisoria con el sector de Cabo Cope y Sierra Almagrera».

El capítulo segundo, titulado: Precisiones sobre las características Geomorfológicas relacionadas con las directrices estructurales y la escorrenia superficial, que abarca desde la página 117 a la 164. Se explica en él cómo la organización de la red de drenaje traduce el control más o menos directo de componentes de tipo geológico y estructural; de ahí que las cuencas de drenaje coincidan con las unidades estructurales.

Cada una de ellas viene caracterizada por ser una cuenca sedimentaria neógena, individualizada por relieves más o menos vigorosos.

A continuación, en el capítulo tercero, más breve que los anteriores, páginas 165-198, se aborda el estudio de las condiciones climáticas actuales. Aparece dividido en dos grandes apartados: estudio de las precipitaciones y de las temperaturas. En el caso de las primeras se hace especial hincapié en su irregularidad y en su carácter violento; todo ello se produce dentro de unos volúmenes totales escasos que oscilan, —valores medios— entre 334 y 132 mm anuales. La temporalidad de la serie de datos (1951-80), se sigue a través del estudio de los datos emanados de diez estaciones de medición, lo que supone una proporción por unidad de superficie apreciable, y que da confianza al estudio presente, así como a sus conclusiones. La cartografía aportada, los gráficos y figuras realizados, contribuyen en buena medida a conseguir una visión precisa de los rasgos climáticos del territorio.

Un apartado interesante es el que se ocupa de los sucesos extremos de precipitaciones registradas de forma ocasional, pero por desgracia de manera repetida en ciertos días, cada período temporal, así como de las situaciones y efectos derivados producidos por esta razón de lluvias intensas. Las temperaturas máximas y mínimas absolutas, junto a la amplitud térmica anual y mensual, es objeto de atención en las últimas páginas del capítulo. Aquí cabe resaltar la existencia de una clara gradación desde las áreas propiamente litorales a las del interior, donde se acusan los efectos de continentalidad con acentuación de las mismas.

Finalmente, en el capítulo cuatro se aborda el estudio del comportamiento ecofisiológico de la vegetación ante la aridez, fenómeno dominante en toda el área. La falta de agua se convierte en un problema acuciante, tal sucede en los climas subtropicales, circunstancia estudiada profundamente por Jean Dresch. La aridez es calibrada a través de los índices más al uso; esto permite cotejar los resultados y deducir conclusiones válidas. Evidentemente, esa aridez, da lugar a una vegetación natural bastante alterada por la acción antrópica, hasta llegar a la vegetación cultural actual. Para conocer esto se hace un recorrido por los principales procesos de mayor generalización en el aprovechamiento del espacio; se constata como la acción del hombre ha sido elemento desencadenante de un proceso de degradación y alteración de la vegetación natural. Quizá, este último capítulo puede ser objeto de estudios más exhaustivos, dado el interés aplicado que encierra para conseguir una ordenación del territorio adecuada y acorde con el conjunto del medio natural, dentro de la concepción global expresada por Jean Labasse.

Sin duda estamos ante una obra que puede servir de modelo a otros estudios similares de análisis del medio físico, a través del conocimiento de las redes hidrográficas. La metodología que puede extraerse a lo largo del texto, en los diferentes capítulos del libro, resulta atractiva.

Para escribir este libro han sido necesarios largos años de dedicación y estudio sosegado, combinados con un sacrificado trabajo de campo, de observación continuada del terreno, que sólo es posible cuando concurren en una persona, como sucede con la profesora Gil Meseguer, lo que decía el célebre naturalista francés Jorge Luis Clerc, conde de Buffon, en 1758 con motivo de su discurso de ingreso en la Academia: la primera utilidad de las ciencias es la satisfacción interior que experimenta el hombre, viendo aumentarse la excelencia de su ser y que una criatura inteligente se hace más inteligente con el auxilio de ellas. La segunda consiste en satisfacer la curiosidad natural que tienen todos los hombres de saber y la tercera es nuestra propia felicidad, pues el amor al estudio es en el hombre la única pasión permanente.

JOSÉ MARÍA SERRANO MARTÍNEZ